

LA PSICOLOGIA EN LA MEDICINA INTERNA

Por el Dr.

JUAN LOGASCIO

Profesor Libre de Patología Médica

El conocimiento total del hombre es de interés fundamental para la medicina moderna. Esta es algo más que una profesión, un arte o una técnica: es la ciencia natural del hombre sano y enfermo.

La medicina interna, ciencia del hombre enfermo y no de determinadas afecciones o lesiones del cuerpo humano, no podrá lograr plenamente su objetivo hasta que no dé la importancia que tiene al papel que la mente juega en el ser enfermo.

Si se prescinde, como se ha hecho hasta ahora, del estudio de la psicología del enfermo, la medicina sólo será en realidad la veterinaria del hombre, pues no otra cosa significa descuidar el carácter específico que califica al ser humano como racional diferenciándolo del resto de los animales.

Del abandono de los problemas psicológicos del enfermo no tiene toda la culpa el médico internista, en realidad éste no encontró en la psicología la utilidad que esperaba.

La psicología general, caracterizada por un conjunto de conocimientos empíricos fragmentarios, perdidos y confundidos en medio de innumerables disquisiciones teóricas, muchas veces contradictorias, fué para el médico internista más una disciplina filosófica que científica.

Bastaría el simple enunciado de las principales escuelas de la psicología del presente para dar una idea acabada de la magnitud del problema.

Citaremos sólo las más importantes: Psicología fisiológica o experimental (Wundt); Psicología empírica y racional

(Wolff); Psicología asociacionista (Stuart Mill, Sieher, etc.); Psicofísica (Weber, Fechner), Psicología genética (Spencer); Psicología elemental o constructiva (Brentano, Hoffler, Vitssek, Lipps, etc.); Psicología estructural (Dielthey, Koffka, etcétera); Psicología positiva (Comte, etc.); Psicología objetiva o reflexológica (Bechterew); Psicología epifenomenista (Huxley, Hering, Le Dantec, Sollier, etc.); Psicoanálisis (Freud, etcétera); Psicología conductista (Watson, etc.); Psicología de la Escuela de Wurzburg (Külpe, Ach, Marbe, Messer, Buhler, Watt, etc.); Psicología de la Escuela de Marburgo (Natorp, etcétera) y muchas otras.

Esta asombrosa diversidad de escuelas es debida en gran parte a la falta de principios y leyes básicas rectores que permitan determinar claramente el objetivo, fundamentar métodos de investigación adecuados y justipreciar los hechos conocidos en su verdadero valor.

Para unos, la psicología es el estudio de la conducta de los seres animales, para otros es el del alma. Entendiendo por alma ya la expresión funcional del cerebro, siendo entonces la psicología una parte de la fisiología, o una substancia especial en las que se realizan los procesos psíquicos o bien, sólo un nombre con que se designa a la diversidad de sucesos mentales enlazados entre sí. Frente a quienes consideran a los fenómenos psíquicos como esencialmente distintos de los fisiológicos están los que sostienen que sólo son aspectos especiales de los mismos. Para éstos sólo son valederos los métodos objetivos, para aquéllos los subjetivos. En contra a los que conciben a la mente como formada por agregación de hechos elementales (escuela atomista); están los que la conciben como estructura totalitaria en cuyo seno se diferencian las partes integrantes (escuela estructural). En fin, para unos la psicología es ciencia que describe, para segundos que explica, para terceros que “entiende”.

Ante esta situación, el médico, que siempre debe ser práctico y concreto, tendrá que aplicar el método cartesiano, el cual no es sino la negación inicial de todos los hechos en dis-

cusión, para ir a las bases mismas del conocimiento y empezar de nuevo sobre fundamentos firmes y claros.

La discusión que más confunde las mentes y exalta los ánimos no es aquella entre la verdad y el error sino entre las que poseen algo de cierto, pero que ignoran el valor exacto de la parte de verdad que tienen.

La noción de una doble realidad pertenece a la categoría de aquellos conocimientos que, como el tiempo, el espacio o la materia, tienen evidencia propias. Por eso la ciencia los acepta sin discutirlos. El discurso de la verdad de estos conocimientos no incumbe sino a la filosofía. La ciencia se limita a aceptarlos como verdaderos hasta que no se demuestre lo contrario.

Se comprende que al hablar de “dos realidades claras y distintas”, no se está frente a una afirmación filosófica, a la manera nouménica por ejemplo, sino ante hechos de conocimientos empíricos claros y evidentes por sí mismos.

En las siguientes líneas trataremos de resumir y esquematizar los principales caracteres de estas realidades, interna y externa, que para darles mayor personería y por comodidad de exposición designaremos en adelante con los helenismos de *endial* y *exial*. Por otra parte, no cabe ninguna duda que sus características propias le garantizan un nombre.

La realidad exial es de experiencia objetiva. Objetivo es todo lo que siendo conocido a través de los sentidos pertenece enteramente al mundo de lo físico. Así, todo conocimiento *exial* ha debido pasar antes por los sentidos. Esto constituye una nueva interpretación del antiguo aforismo: “*nihil ist in intellectus quod prius non fuerit in sensus*”.

Los sensistas habían querido hacer de esta experiencia la única forma de conocimiento posible; pero ella sólo es en verdad la única forma posible de conocimiento *exial*.

La realidad endial es de experiencia subjetiva. Existen varias formas de conocimiento subjetivo: por intuición, introspección, propiocepción, empatía y diacepción.

Intuición: Es el conocimiento directo y espontáneo que la conciencia tiene de sí misma. La conciencia implícita y virtualmente conoce su actuación presente, sabe, por ejemplo, que

está sintiendo, queriendo, percibiendo y al mismo tiempo, además, lo que quiere, lo que siente, lo que percibe.

Introspección: Es el conocimiento de nuestras propias conciencias por un acto de autoobservación. El yo toma a la conciencia como objeto de su observación.

Propiocepción: Es el conocimiento subjetivo que toda persona tiene de ciertas manifestaciones internas de su propio organismo independientemente de sus sentidos esteroceptivos. Se propiocibe el dolor, el hambre, la sed, etc.

Empatía: Es el conocimiento especial que a través de la esterocepción se tiene de las otras mentes. De las conciencias ajenas no tenemos un conocimiento inmediato sino mediato, a través de los gestos, voces, ademanes, o sea, de aquello que se ha llamado la expresión de la vida psíquica. A través de estas expresiones es intuído el estado de esas conciencias, porque esos gestos, voces, ademanes, etc., despiertan en el observador determinados estados psíquicos que luego a su vez éste proyecta y objetiva en el observado.

Diacepción: Es la aprehensión de ciertos valores endiales en el mundo exial. Estos valores son: estéticos, éticos y místicos.

Diacepción de lo estético: Es la aprehensión de lo bello o feo de las cosas, que son valores en cierto modo propios de las cosas en sí, pero muy ligado al sujeto que los diaceptiza. En efecto, se diaceptiza lo bello como algo propio de las cosas; pero esas mismas cosas sin sufrir cambio alguno podrán ser para las distintas personas y aún para una misma según sus momentos, bella o fea.

Existe desconocimiento o indiferencia a la belleza por incapacidad diaceptiva de los valores estéticos.

Diacepción de lo ético: Se llama así a la aprehensión de lo bueno o lo malo de las cosas, especialmente de las acciones humanas. Las acciones humanas en sí mismas no son buenas ni malas, sino que lo bueno o lo malo son los valores que las determinan.

La llamada “ceguera moral” no es en el fondo sino la incapacidad diaceptiva de los valores éticos.

Diacepción de lo místico: Es la aprehensión de los valores religiosos sacro o execrando. Las cosas en sí mismas, tampoco son sacras o execrables. Se diaceptiza lo místico en la oración, en el culto religioso, pero también puede serlo en los fenómenos de la naturaleza, como por ejemplo en el estampido del trueno. Esta diacepción da la razón de por qué los antiguos divinizaron este fenómeno meteórico. No es como se repite, que ante el ruido del trueno el primitivo pensó que debía ser la manifestación de alguien, que, a juzgar por el temor que en él despertaba, debía gozar de poderes sobrenaturales o ser el mismo un ser sobrenatural. Las religiones nacen de la diacepción de los valores místicos: no de los sentimientos ni de la razón. La arreligiosidad por incapacidad diaceptiva de los valores místicos es un hecho demasiado frecuente.

Lo místico, ético y estético son valores diferentes y en cierto modo independientes entre sí, aunque pueden ir asociados. Es el caso de los valores positivos de lo sacro, con lo bueno y lo bello, y los valores negativos de lo malo, con lo feo y execrable.

La realidad exial es de naturaleza material. En la exialidad sólo existe y se conoce la materia.

Es un hecho de simple observación que lo que es visto, tocado, oído, gustado u olido es siempre una cosa material, porque sólo de esta naturaleza pueden ser los estímulos que impresionen los órganos de los sentidos.

La doctrina que sostiene a la materia como única o fundamental realidad es el materialismo. Los filósofos han dividido el materialismo en metafísico y regulador. El materialismo metafísico admite como única substancia la materia. De él han surgido tres direcciones, a saber:

a) Materialismo ecuativo, considera los fenómenos espirituales y materiales como idénticos en su esencia y reductibles unos a otros.

b) Materialismo atributivo, para el que los fenómenos espirituales son sólo un atributo o cualidad de la materia,

c) Materialismo causal, para el cual los fenómenos espirituales son simples efectos de la materia.

Como se ve, el materialismo metafísico no desconoce totalmente las manifestaciones endiales, pero las menosprecia y las asimila al exialismo negándolas como realidad especial.

En cambio, el materialismo regulador, más que sostener que la materia es la única substancia real, considera que ella es la única factible de conocimiento y por eso, es que en las investigaciones científicas se debiera proceder como si la materia fuese la única cualidad de lo existente y explicar todos los fenómenos biológicos y psicológicos sobre esta base. Esta doctrina no niega la existencia de la realidad endial, pero la desconoce como hecho científico.

Las conclusiones del materialismo serían en general verosímiles si sólo se limitasen al mundo exial.

El materialismo siempre ha tenido el favor, consciente o inconsciente, del cientista y del “hombre de la calle”, porque ambos se desenvuelven en un mundo casi exclusivamente exial donde conviene e interesa las doctrinas que mejor lo explique. La defectuosa explicación que el materialismo pudo ofrecer de la endialidad no fué para ellos sino una cuestión teórica que los tomaba de lejos, ajena a sus inquietudes y conveniencias.

La realidad endial es de naturaleza espiritual. Nos referimos aquí a lo que es conocido directamente por intuición e introspección, es decir, al mundo mental. Allí no hay ni puede haber más que espíritu. Todo en la conciencia: pensamientos, sentimientos, deseos, etc., no son conocidos sino como manifestaciones o entes espirituales. Hasta las imágenes de las cosas materiales se nos presentan, según el dicho aristotélico, como las cualidades sensibles de las cosas despojadas de su materia.

La realidad exial es de magnitud fundamentalmente espacial. Lo común de todo lo objetivo es su localización en el espacio. El ser exial es percibido como algo del espacio en el espacio. Toda percepción es siempre conocida como exterior a nosotros. Lo que se ve, se toca, se huele y se gusta es siempre

un cuerpo, es decir, una porción limitada de materia que ocupa un espacio.

Las sensaciones visuales son espaciales, porque son al mismo tiempo color y espacio.

Las sensaciones tangiles son también espaciales, lo que se toca es siempre un cuerpo, que puede ser sólido, líquido o gaseoso. En cambio las sensaciones táctiles térmicas y ponderales son inespaciales en sí mismas, pero de localización espacial, apareciendo como cualidades de los cuerpos tocados.

Las sensaciones gustativas y olorosas son también, consideradas en sí mismas, inespaciales, aunque de localización espacial. El olor y el sabor son percibidos siempre como cualidades de un ente espacial: la materia, porque el olfato y el gusto no perciben sólo olores y sabores sino más bien cuerpos olorosos y sápidos.

En el sentido de la audición, a pesar de que corrientemente se habla del “volumen de los ruidos”, tampoco existe la fusión sensación-espacio; pero lo oído es siempre un ruido o sonido fuera de nosotros, en el espacio ambiental que nos rodea, y que localizamos a un lado u otro, arriba o abajo, adelante o atrás.

En resumen: Aunque las sensaciones no siempre son intrínsecamente espaciales, lo percibido es siempre de localización espacial. El conocimiento objetivo es a la vez una percepción espacial del ser y del ser espacial. Por eso en la realidad exial la extensión es la magnitud común de todas las cosas.

La realidad endial es de magnitud fundamentalmente temporal. La intuición y la introspección muestran al mundo interno formado por un acaecer y suceder de entes y manifestaciones espirituales que en cambio incesante marchan al devenir. Nada hay en el que sea espacial y estático. Todo aparece y pasa como el surgir y el correr de las aguas de un río.

Intuímos el tiempo como intrínseco a nosotros mismos, como la fluencia de nuestras propias vidas y a los fenómenos de conciencia como momentos de ese fluir.

Los fenómenos endiales directamente conocidos son momentos del tiempo, como los fenómenos exiales parcelas del espacio. Ellos no tienen extensión, sino sólo y puramente dura-

ción. Es el tiempo su magnitud; pero están en cierto modo localizados en el espacio porque todo fenómeno endial que sucede, aunque inespacial por sí mismo, debe estar siempre en alguna parte de él.

La realidad exial es de ordenamiento causal. Tanto para la realidad exial como endial rige el principio de la razón suficiente: “Todo lo que es tiene su razón de ser”. Sólo que para el exialismo esta razón es siempre causal mientras que para el endialismo es final. De este principio se deriva, a su vez, el principio de la causalidad y de las leyes.

I. — *Principio de la causalidad:* “Todo lo existente tiene su causa”.

II. — *Principio de las leyes:* “Las mismas causas en las mismas condiciones producen siempre los mismos efectos”. Este principio comprende dos raíces, que son:

a) El principio de la universalidad de las leyes, que dice: “el ordenamiento de la naturaleza es universal”. Lo que significa que todo hecho de la naturaleza está sometido a leyes.

b) El principio de la uniformidad de las leyes, que dice: “el orden de la naturaleza es constante”, o sea, que las leyes no sufren excepciones.

Estos principios, cuyo fundamento lógico no parece venir sólo de la experiencia, deben ser admitidos como verdaderos, porque negarlos sería negar la ciencia, que en el fondo no es sino un ordenamiento sobre los mismos.

El conocimiento exial tiene su ordenación basada sobre el nexo causa-efecto.

La generalización teórica del principio de la causalidad llevó al determinismo, doctrina que aplica a todos los fenómenos sin excepción, aún a las acciones del espíritu, la validez absoluta y exclusiva de la conexión causa-efecto. Esta concepción llevada a su máximo rigor constituye el fatalismo para el cual todo está predeterminado. Para él, el libre albedrío es sólo una ilusión, porque no se habría podido obrar de otro modo del que realmente se ha obrado.

La ciencia clásica, que como ya se ha dicho es exialista,

ha hecho suyo el determinismo y lo aplica a todos los fenómenos a su estudio.

Las leyes científicas son creaciones elaboradas por el espíritu con los datos suministrados por la experiencia. En toda ley hay algo de abstracción ideal que la aleja de la realidad.

La realidad endial es de ordenamiento final. El mundo endial aparece como un devenir orientado hacia fines. Fines que, según los casos, reciben los nombres de funciones, utilidades, papeles, valores, motivos, móviles o intereses. No es que el mundo endial no tenga causa, como tampoco que el mundo exial carezca de fines; pero el fin en la exialidad es el efecto final, la última consecuencia de una serie de fenómenos que siempre pueden reducirse a leyes estáticas y dinámicas. Por ello el exialismo concibe al mundo como una cadena inexorable de causa a efecto desenvolviéndose por ciega necesidad. En cambio, en la endialidad el fin es potencia orientadora y por ello el endialismo concibe al mundo como una organización evolucionando hacia fines donde todo tiende al todo.

El estudio del ordenamiento del mundo endial permite enunciar las siguientes reglas:

I. — “Los fenómenos, en general, están orientados hacia fines”. El mundo endial sólo puede concebirse como una organización. Los fenómenos que la integran se hallan dispuestos generalmente con una finalidad adecuada a la realización de esa organización. Sólo conociendo antes el todo del cual forman parte podrá interpretarse la finalidad de un fenómeno.

II. — “Los fines hacen los medios”. Para el endialismo el fin es lo primario. Es el principio rector que condiciona los fenómenos para el logro de la realización final. El fin precede a los medios del mismo modo que el todo es anterior a las partes. Entre los fines y los medios no hay la relación constante y rígida de causa a efecto. Un mismo fin puede ser logrado por distintos medios, y medios semejantes pueden servir a distintos fines.

III. — “Los fenómenos sin finalidades tienden a desaparecer”. La finalidad de un fenómeno se desenvuelve siempre en el todo del cual aquél forma parte. La función que juega un

fenómeno en un organismo es también causa de que el organismo, que es un sistema equilibrado, mantenga a su vez esa función y al fenómeno que lo origina. Cuando un fenómeno pierde su finalidad en el organismo, pierde el sostén del todo y tiende a desaparecer.

Todo lo expuesto se lo puede sintetizar en tres proposiciones que desde comienzo del año 1937 enunciamos así:

“El conocimiento empírico informa la existencia de dos realidades distintas: la exial y la endial”.

“La realidad exial es de experiencia objetiva, de magnitud espacial, de naturaleza material y de ordenamiento causal”.

“La realidad endial es de experiencia subjetiva, de magnitud temporal, de naturaleza espiritual y de ordenamiento final”.

Ahora bien, si con estos conceptos el hombre se aboca al estudio integral de sus propias manifestaciones vitales encontrará que ellas están constituídas por fenómenos biológicos pertenecientes a ambas realidades. Los bioexiales dados por los fenómenos biofísicos, bioquímicos, fisiológicos y psíquicos objetivos, y los bioendiales dados por los fenómenos de la conciencia o psíquicos subjetivos.

Se ve entonces que de la psique puede tenerse dos conocimientos distintos y en consecuencia hablar de dos psicologías diferentes: la endial y la exial. Ambas estudian un mismo hecho, el psiquismo, pero como realidades distintas, con el determinismo y metodología propios de cada una de ellas.

La psique exial se nos presenta como la función total del individuo, totalización de las funciones menores del organismo y especialmente expresión de las funciones cerebrales, hecho que deberá ser estudiado mediante métodos puramente objetivos, como los que enseña la fisiología y el conductismo. El hecho psíquico así conocido habrá de ser siempre un fenómeno espacial, cuyo sustrato no puede ser otro que la materia, bien que una materialidad compleja, pero con todo sujeta total y estrictamente a las leyes de la causalidad.

El psiquismo como realidad endial o conciencia se nos presenta como una estructura de entes espirituales, incorpóreos,

inmateriales, que sólo poseen duración, concebible únicamente mediante experiencia subjetiva y cuyo suceder no puede explicarse satisfactoriamente sino mediante el determinismo teleológico.

Es de importancia para el desenvolvimiento de estas psicologías, que ambas, tan diferentes entre sí, no interfieran ni invadan mutuamente sus respectivos campos, cultiven su independencia "ignorándose" recíprocamente, para desarrollarse dentro de las características propias que las realidades impongan a cada una.

No tiene ninguna importancia, porque en verdad no corresponde, la crítica que de la psicología interna haya hecho la externa o viceversa, porque no se puede, por ejemplo, dejar de estudiar un hecho psíquico interno evidente por sí mismo por la sola razón de que es incomprendible para la ciencia exial. Cada psicología deberá desenvolverse dentro de su propio determinismo, independiente una de la otra. Habrá que cuidarse de no hacer una interpretación exial del mundo endial o viceversa. Sólo cuando se sepa qué es cada una de ellas habrá llegado la ocasión de comenzar a pensar qué relación existe entre ambas.

Con estos conceptos, el estudio del psiquismo se facilita grandemente, no siendo aventurado afirmar que no está lejano el día en que estas cuestiones entrarán definitivamente en la medicina interna para llevarla a lo que verdaderamente debe ser: la patología del individuo como unidad psicocomática.

R E S U M E

La psychologie de la médecine interne. — J. Logascio.

Le médecin interniste a dédié beaucoup de son temps dans l'étude des troubles du corps humain, mais il semble qu'il a oublié l'existence de la psyche où toutes les affections ou les lésions du corps ont une répercussion qu'il faut connaître pour avoir une connaissance exacte de l'être malade pris comme unité psychomatique. Cette application de la psychologie permettra le médecin comprendre la conduite des malades et il agira pratiquement d'une manière très différente mais très bénéficiuse pour les malades.

Le médecin interniste a démontré un très petit intérêt pour ces problèmes parce qu'il n'a pas trouvé dans la Psychologie Générale une science mûre pour son application. On a entendu, par psychologie, deux sciences complètement différents dont confusion a occasionné ce qu'on appelle la crise de la psychologie contemporaine. Dans cet article l'auteur expose les principes où se fonde la distinction de toutes deux psychologies.

A B S T R A C T

Internal medicine psychologi. — J. Logascio.

The internist physician was very busy in the study of human body troubles, but it seems he forgot that there is a psyche where every disease and lesion has a repercussion and that it is necessary to know if we want to have an exact knowledge of the sick-being taken a psychosomatic unity. This application of the psychology will allow the physician to understand the patient's conduct and leads him to act in a different form.

The internist physician showed very little interest in these problems because he didn't find in General Psychology a prudent science for its application. By psychology he understood, really, two different sciences whose confusion was the cause of that it is called the crisis of the contemporary psychology. In this article the author exposes the principles in which the distinction of both psychologies are based.